

TRANSMITIR LA FE NO ES PARA UNA JORNADA

Cuando salgan estas líneas ya la Jornada Nacional de la Familia habrá quedado atrás. Este año esta jornada tuvo un matiz diferente. Transmitir la fe en nuestras familias, en el barrio, en la comunidad y en general en toda la sociedad es una invitación poco encontrada, es un llamado a encontrarse cara a cara con Jesucristo y esto lleva consigo un cambio en la vida del ser humano. Es en la escuela del hogar una donde se profundiza en los valores que nuestros hijos poseerán en un futuro y serán capaces de irradiar dondequiera que se encuentren. Garantizamos con una participación activa en estas jornadas, que nuestros hogares sean verdaderas iglesias domésticas, pero esto es sólo una parte del objetivo de la Jornada de la Familia que se celebra anualmente.

Transmitir la fe no es sólo para el tiempo de duración de la jornada, es algo que toma mayor importancia. La transmisión de la fe es ilimitada en tiempo, es algo durante y para toda la vida. Por tal motivo, en nuestra comunidad nos volcamos a las casas misión y otras que también abrieron sus puertas para el desarrollo de los temas sugeridos y las reflexiones siguientes. Este tiempo fue acompañado íntegramente con una Jornada de Oración en el mes de mayo dedicada a María y en junio fue dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Pudimos hacer esta labor en 19 casas, de ellas 15 en la zona urbana y el resto en la zona rural, con el inicio de la misma, como es de costumbre, el segundo domingo de mayo, Día de las Madres. Tuvo el Movimiento Familiar Cristiano de nuestra comunidad una participación activa y responsable en la preparación de la liturgia para ese día, en el cual los niños de la comunidad desarrollaron un importante papel. De igual modo, nuestro párroco P. Daniel Panduro abordó los temas de la jornada en todas las misas dominicales e hicimos sistemático el rezo de la oración de las familias.

El cierre de esta jornada se desarrollo en la casa de un matrimonio, miembros del M.F.C., en la cual el diácono Sergio González nos ayudó en la celebración y reflexión final. Fue este día de cierre algo muy especial para todos.

Testimonios hay muchos, y gracias a Dios en muchas familias, pero nos convencimos todos los presentes de que la fe mueve montañas y ablanda corazones de piedra, porque es Cristo quien vive y se hace presente en cada uno de nosotros, en nuestras familias. Tuvimos la alegría de recibir de una de nuestras hermanas unos versos que ella escribió con la ayuda del Espíritu Santo y la motivación que tuvo para la participación en las actividades programadas para este período. A continuación la ponemos a tu consideración.

SIMIENTE

Un beso en la Palabra
es la familia como tal
debemos abrazarnos
al manantial de la vida,
sólo necesitamos escuchar, ver y reflexionar.
Debemos detenernos a cada paso, dialogar,
interesarnos por nuestro entorno,
respetar y amar.
Llenarnos de aire espiritual,
que nos sirve de vestimenta.

El viento sopla un pensamiento sano,
es la eterna felicidad de la familia.

Autora: Orquídea Gutiérrez

Colaboración de
Tomasito y Arelys
Animadores M.F.C.
San Nicolás de Bari